

Antonio Bonet y la Solana del Mar



Antonio Bonet nació en Barcelona en 1913.

A los 20 años, siendo estudiante, participó en el fundamental CIAM IV del que surgirá la Carta de Atenas. Ya trabajaba desde el año anterior con José Luis Sert y José Torres Clavé, figuras claves en el desarrollo de la arquitectura moderna en España, y que lo vincularían al GATCPAC (rama catalana del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) del que será socio desde 1934.

En 1936 viaja a París, donde entra en el estudio de Le Corbusier. Estando en París colabora con las obras del pabellón español de la República, obra de Sert y Lacasa, en el que fuera exhibido el Guernica de Picasso.

En 1937 tiene su segunda participación en el V CIAM. Volverá como delegado argentino en el VII CIAM (1949) en Bérgamo.

En 1938 decide emigrar a Buenos Aires, donde tiene una extensa y reconocida trayectoria de obras, planeamiento y difusión cultural. Entre otras actividades funda el grupo Austral –que toma como modelo al GATCPAC–, y realiza numerosos proyectos de planificación y obras a todas las escalas. En arquitectura se destaca el edificio para artistas de Paraguay y Suipacha de 1939, y algunas casas donde ensaya el tema de la bóveda; en materia de diseño, particularmente la silla BKF con Ferrari Hardoy y Kurchan, un hito a nivel internacional que disfrutó de un éxito popular inusual para un objeto moderno.

En 1945 se instala en una casita sin luz eléctrica ni agua corriente al pie del arboretum. Había sido encargado de urbanizar las tierras que 50 años antes había colonizado Antonio Lussich. El proyecto de la urbanización Punta Ballena se gesta y se realiza desde esa pequeña casa.

Todo está tenido en cuenta en los diseños: el plan territorial que articula la playa de Portezuelo, la sierra de la Ballena y la laguna del Sauce; el poblado obrero –hoy sobreviviente como el camping Punta Ballena– donde vivieron los más de mil obreros involucrados en la obra, el plan de la urbanización sobre la playa (la primera de una serie menos conocida de urbanizaciones al norte de la ruta 10), y el diseño de la urbanización, de su equipamiento (incluidos los ya desaparecidos puentes peatonales) y de algunos edificios.



Aparte de la hostería Solana del Mar, Bonet proyecta y construye cuatro casas: la Berlingieri (pieza decisiva en la historia de la arquitectura uruguaya por ser la obra donde Eladio Dieste ensaya por vez primera la bóveda de cerámica armada), la Cuatrecasas (una pequeñísima obra de arte que el propio Bonet irá ampliando), la Booth, y su casa en la Rinconada, un elegante ejercicio de contención que hoy llamaríamos “minimalista”.



La actuación de Antonio Bonet en Uruguay no se limitará a Punta Ballena. Aún en los años 60 construiría el Banco del Plata, una excelente obra en la Ciudad Vieja de Montevideo, sede hasta hace poco del Ministerio de Vivienda, y la Iglesia de Soca, en realidad una capilla en los campos de la familia, hoy también en riesgo. En 1963 Antonio Bonet vuelve a España, donde tuvo una fructífera actividad hasta su muerte en 1989.

La hostería Solana del Mar fue proyectada y construida a modo de “avanzada” en un sitio privilegiado, sobre la misma playa de Portezuelo –en aquel momento suelo fiscal- y con un excelente dominio visual del paisaje.

Utilizando la imagen de las dunas que caracterizaban el paisaje de la costa, el edificio se integra a ellas mediante el trazado de una fuerte línea horizontal que se apoya sutilmente en

su cima para dejar que el cuerpo del edificio se tense hasta el suelo con una diversidad de ritmos verticales. Esta línea horizontal se delinea con gran precisión, evocando con un leve desplome desprejuiciadamente, pero no provocativamente, utilizando su efecto visual, las cornisas clásicas. No es la única referencia a otras arquitecturas. Existen una serie de citas que sería largo describir, pero hay dos que lo retratan como arquitecto nostálgico: Antoni Gaudí, tarraconense como él, que es invocado en las formas curvas y en los revestimientos en “trencadís” de las chimeneas, y Alvar Aalto, el maestro finlandés con el que Bonet había trabado amistad en la travesía del “Patris II” con ocasión del CIAM IV, literalmente imitado en la forma como se integran los ritmos de los pinos en las construcciones del techo. Allí, la madera se mimetiza con el bosque del fondo, pero al mismo tiempo es nube solidificada.



Destaquemos también la meticulosidad con que Bonet imagina cada detalle, cada mueble, cada tapizado. Tanto los interiores como las sillas y mesas del jardín, así como las luminarias, las alfombras, todo fue obsesivamente seleccionado o inventado. Particularmente la silla de exteriores era una pieza destacada por su simplicidad y contundencia formal. Fue diseñada con la misma lógica constructiva de la BKF: una varilla de acero que “recorre” su forma como si el lápiz no se hubiera levantado de la superficie del papel en el momento de su invención. Hoy han desaparecido.



Hasta Punta Ballena llegó Richard Neutra a ver las obras y conversar con su autor. Allí Margarita Xirgu construyó su casa, excelente obra de arquitectos uruguayos, y visitaba con frecuencia la zona Rafael Alberti, el poeta revolucionario español exiliado también en el Río de la Plata. Antonio Bonet le había construido una casa en Pinares en 1945. También los críticos y los historiadores son unánimes.

Ya en 1951 Sigfried Giedion dedica dos páginas de su libro para los CIAM (A decade of new Architecture / Dix Ans d'Architecture contemporaine) a la urbanización de Punta Ballena y a la Solana del Mar, que integra su catálogo de los más importantes edificios modernos del mundo proyectados –y no todos construidos- entre 1937 y 1947.

Francisco Bullrich en su libro “Arquitectura Latinoamericana” (1969):

“Pero es quizás en el hotel restaurante La Solana del Mar donde surge con mayor claridad un vocabulario propio, que intenta establecer una continuidad con el paisaje, perceptible en el modo en que la obra se inserta en él (...). Envuelta por un paisaje maravilloso en el cual la obra se inserta con naturalidad, la Solana del Mar se destaca como una de las realizaciones más logradas del continente.”

Ramón Gutiérrez, en *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica* (1983) destaca: “(...) el mejor valor histórico de la obra de Bonet es haber llevado a la arquitectura moderna del campo de la abstracción de las formas y las teorías al de una vigencia humanista de respeto a los hombres concretos. En estas obras su cuidado por la ejecución, la valoración de los espacios, el carácter intimista pleno de sugerencia de sus ámbitos está tan distante de la caricaturesca “máquina de vivir” como de la mansarda académica.”

Estas expresiones marcan la importancia del edificio en el contexto regional y mundial. No se trata de una obra menor, ni de una obra desconocida. Prueba de ello es la intensa campaña de mensajes que desde el exterior han llovido sobre las autoridades municipales y nacionales, a partir de la publicación de un rumor sobre la posible enajenación y demolición de la Solana. La Sociedad Central de Arquitectos de la Argentina se expresó institucionalmente en este sentido; Vitruvius, la página web de los arquitectos brasileños publicó un artículo de Roberto Segre alertando a la comunidad internacional de una posible agresión al edificio. Y de las iniciativas personales de arquitectos de todas las partes del mundo, que han respondido masivamente.

La situación actual aún es relativamente frágil, a pesar de que las autoridades han reaccionado con firmeza. La Intendencia Municipal de Maldonado ha rechazado un pedido de cambio de destino (de parador a residencial), expresando en su parte resolutive: “(...) Complementando lo informado se destaca que la Solana del Mar es una obra de referencia en la Arquitectura Mundial, realizada por el Arq. catalán Antonio Bonet. Tanto por su arquitectura como por su rol, forma parte del patrimonio cultural del colectivo social. La fracción J1 debe mantener la construcción con las mismas características con que fue aprobado en el exp. 3507/46, tanto en su arquitectura como en su destino (Parador Turístico), al amparo de lo previsto en el Art. 23 del decreto 3718.” (en negritas en el original).

Independientemente de la solidez legal de la decisión municipal, que pudiera ser impugnada en un plano jurídico, hay vacíos normativos que permitirían acciones perjudiciales. En este sentido, debe tenerse en cuenta que el padrón N° 138 donde está implantado el parador tiene un sector de 4383,44 m² (fracción J) que es edificable, y en un porcentaje de ocupación de suelo que sumaría el sector no edificable (fracción J1, de 2141,42 m²) de la ante-playa. En la hipótesis de una ampliación o construcción adyacente, el volumen afectaría notablemente su aspecto paisajístico, independientemente de la calidad del proyecto.

Por la importancia de esta obra en el contexto arquitectónico y artístico del Uruguay y el mundo, es imprescindible que se le conserve en su estado original. No es un edificio que tolere fácilmente modificaciones.

Cerca, la casa Berlingieri es la prueba de que las “adaptaciones a la vida moderna” pueden afectar gravemente el carácter original de una obra de arte.

En la seguridad de que podremos conservar y revitalizar el patrimonio urbanístico y arquitectónico del Uruguay, nos ponemos a su disposición para las gestiones que consideren pertinentes.

Por el Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura

Arq. Jorge Nudelman Prof. Titular Arquitectura y Teoría.

Arq. Cecilia Ponte Prof. Agregada. Directora ejecutiva del Instituto de Historia.

Fuente: <http://www.lasolanadelmar.org>

Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Publicado con autorización de sus autores.